

LUIS SÁEZ RUEDA, *El ocaso de Occidente*, Barcelona: Herder (2015), 413 páginas.

María García Pérez*

El profesor titular de Filosofía de la Universidad de Granada Luis Sáez Rueda desarrolla en esta obra la segunda parte de su ya magnífico libro *Ser errático, una ontología crítica de la sociedad* (2009). Por tanto, *El ocaso de Occidente* constituye la culminación, aunque esperamos que no el final por lo que el propio texto anuncia, de una trayectoria que nos ofrece un pensamiento rico y genuino, complejo y novedoso. En diálogo crítico pero a la vez fructífero con varias de las grandes tradiciones del pensamiento Occidental del siglo XX, desde la fenomenología de Husserl y Heidegger, al pensamiento francés de la diferencia con Derrida y Deleuze, pasando por la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, en aquella primera obra ya nos desplegaba dos categorías fundamentales que aquí son ahondadas: la *centricidad* y la *ex-centricidad* del ser humano comprendido ontológicamente en su condición errática, esto es, en una tensión autotransformadora entre *entrañamiento* y *extrañamiento* que procuran, respectiva y simultáneamente, que habitemos el mundo y que lo cuestionemos radicalmente. Con los aportes de otros autores como Gilbert Simondon o Merleau-Ponty, pertrechado también con la denominada antipsiquiatría de Minkowski, Binswanger o May, pero sin olvidar a otros pensadores de enorme relevancia hoy en el ámbito de la ontología impolítica como Jean-Luc Nancy, Roberto Esposito o Giorgio Agamben, de lo que se trata ahora, en la obra que reseñamos, es de articular un diagnóstico completo de nuestro presente mediante lo que Gilles Deleuze, esencial también en esta obra, señaló como la tarea fundamental de la Filosofía: la creación de conceptos. En efecto, el profesor Sáez Rueda no se limita a hacer un recorrido por las diversas tendencias de la Filosofía antes mencionadas. Este trabajo, también necesario, aparece en otras de sus obras anteriores (*Movimientos filosóficos actuales*, Trotta, Madrid, 2001; o *El conflicto entre continentales y analíticos*, Crítica, Barcelona, 2002). Junto con los grandes maestros de nuestro pensamiento, el filósofo español alumbra nuevos conceptos que nos guíen en ese ocaso que él

*Universidad de Granada. E-mail: themylam@gmail.com

mismo señala, en esa noche que hemos de recorrer si queremos vislumbrar *luces de aurora*. Ahora bien, la prodigalidad y, a la vez, el rigor de sus tesis difícilmente podrá ser recogido en esta reseña que por su brevedad no estará a la altura de una obra magistral la cual, sin lugar a dudas, nos revela a un pensador en su plenitud filosófica. Incidamos no obstante, antes de adentrarnos en el análisis del contenido de la obra a través de su estructura, en la cuestión de la perspectiva ontológica asumida por el profesor Sáez porque ello articula todo el texto.

Nuestra época, a su juicio, no puede ser pensada simplemente como un conjunto de hechos, más o menos nefastos, guiados por una ideología y una lógica neoliberal-capitalista a batir. El problema de nuestro tiempo se vuelve más complejo, toma textura, densidad y profundidad, si observamos que tras lo fáctico del mundo se encuentra, como su otra faz inseparable, un determinado modo de ser, de aprehenderlo y de habitarlo, que opera en tensión irreductible y autopoietica, con esos mismos hechos socio-políticos. Una tensión que, como veremos, es fontanal, hoy agotado, de autotransformación. Estamos, pues, ante una *ontopolítica* entendida como esa perspectiva que trata de arrojar luz en torno a los procesos de génesis cultural que dan lugar a una determinada y concreta organización política y social. Es por ello que tal punto de vista reclama, para que su estudio y análisis sea completo, lo que el autor denomina *transdisciplinarietà*, esto es, una mutua afectación productiva, una interpenetración, entre esta ontopolítica y las disciplinas que se ocupan de lo político y lo social fácticos, históricos y concretos, de manera que, como Nietzsche apuntó, podamos llegar a esa *Gran Política* capaz de diagnosticar, y de apostar por, los devenires de una vida cultural creciente.

Pues bien, la obra se divide en dos grandes apartados subdivididos a su vez en tres capítulos cada uno. En el primero de ellos, bajo el título “Vida y génesis de la cultura” (pp. 21-173) el pensador granadino analiza las relaciones entre cuatro conceptos clave a través de una determinada concepción de la cultura y las condiciones en las que ésta emerge. La cultura es entendida aquí como parte integrante de la *physis*. No cabe entonces establecer ningún tipo de dicotomía entre ésta y la naturaleza pues ambas forman parte del mismo suelo nutricio. Así, la cultura, como lo físico y lo biológico, no es otra cosa que un determinado estrato de esta *physis*. Aun más, la cultura guarda, por tanto, una capacidad autogestante, pre-subjetiva y sub-representativa, que sólo puede explicarse si en ella observamos al “ser salvaje”, en términos de Ponty, que, como *natura naturans*, otorga sus reglas de convivencia determinadas en tanto que *natura naturata*. La comunidad que se fragua en una determinada cultura, sus hábitos, costumbres, valores y leyes,

tienen su origen último en este *caosmos* que, sin telos ni ley trascendente que lo guíe, se mueve por exuberancia (*nihil* productivo) a través del Acontecimiento invisible que genera lo fáctico visible. Ahora bien, la comunidad y con ello la cultura misma, se ven desbordadas por otra instancia que, sin embargo, mora también en ellas como su envés inmanente: el pueblo. Comunidad y pueblo son, en lo colectivo, la dimensión céntrica y ex-céntrica que del mismo modo constituían al ser humano singular. En su tensión mutante entre lo dado y el advenir, entre una vivencia en la entraña y otra extrañada, se juega el destino de las civilizaciones, su potencia revolucionaria.

En la segunda sección, “Crisis y enfermedad de Occidente” (pp. 179-328) el profesor Luis Sáez diagnostica nuestro presente. *Ocaso* es el concepto escogido para hacer ver que no se trata aquí de recuperar algún supuesto momento de esplendor perdido en la historia, algún origen cuya pureza y plenitud haya acabado degenerando, y que, por tanto, debemos recuperar. No es de decadencia de lo que nos habla el filósofo español, tampoco de teleología, esto es, de una suerte de movimiento lineal y seguro, progresivo, hacia algún final feliz para el destino humano. No hay ley trascendente que guíe el movimiento de la *physis* cultural. Este ocaso consiste más bien en una *agenesia*, en la supresión de la capacidad autocreativa, autogenerativa e inmanente, de una cultura que está, pues, siempre en ciernes, siempre haciéndose a sí misma sin más sustento que su propio devenir. Deleuze y Simondon dan aquí la clave. La crisis sociopolítica que vivimos actualmente es el síntoma de un problema que pide ser solucionado, de una diferencia que se abre paso, como campo intensivo, en el seno de aquella *physis cultural* misma y que no encuentra solución para sí. Entendamos esto bien, problema y solución pertenecen aquí a dos dimensiones distintas, de un lado la dimensión *genésica*, *natura naturans* o instancia *virtual* e intensiva, y de otro, la dimensión *genérica* o *natura naturata*, actualización o solución encarnada de aquella en el ámbito de lo extenso visible, de los fenómenos socio-políticos: *socians sociata*. Dicha dimensión genésica, esto es, la *physis cultural*, es el terreno de juego de fuerzas interafectivas que mutan por mor de sus encuentros dada su diferencia de potencial. De ahí que se conforme como campo problemático, es decir, como lugar de pujanzas diferenciales que generan más y más diferencia. Lo *genérico*, la *socians sociata*, es, pues, el espacio donde este movimiento diferencial sin cese se recoge y se instituye social y políticamente. Pero, en su análisis, el autor observa que el proceso auto-organizativo y auto-germinativo ha acabado por detenerse produciéndose un cierto desfase entre lo *genésico* y lo *genérico*, entre los problemas y las soluciones. Lo instituido actual no ofrece respuestas al desborde genésico y es así que sobreviene la crisis en la forma de una *agenesia*, y, con ella,

inevitablemente también, el malestar cultural. Pero no sólo eso, lo fundamental es que tal agenesia, esta falta de conexión entre lo problemático genésico y sus soluciones instituidas en lo genérico, acaba por desembocar en la *autofagia*, elemento patógeno que consiste en la consunción de lo problemático mismo, del desborde intensivo y genésico y, por tanto, no sólo de toda posibilidad de crear nuevos mundos, nuevas respuestas, sino de vernos concernidos ex-céntricamente, de vernos afectados y por tanto, de forzarnos a cuestionar lo dado. En palabras de Nietzsche, la vida se vuelve reactiva, débil, hasta acabar engulléndose a sí misma. También con Hannah Arendt y su noción de *banalidad del mal*, lo que resta es sólo un habitar *céntrico*, ciego, en una *sociedad estacionaria* en la que caemos en un movimiento frenético y, sin embargo, vacío.

A pesar de todo ello el libro finaliza ofreciéndonos ciertos resplandores, sutiles luceros, que invitan al atisbo de una salida de tal proceso autofágico y, por ende, de aquel malestar cultural que nos recorre soterrado (segunda parte, cap. 6, pp. 351-391): el centelleo pro-barroco, el destello del espíritu trágico y la ética de la lucidez. Final, por lo demás, que hace de esta obra una investigación abierta hacia nuevos caminos, tal vez hacia una tercera parte que profundice en esos fugaces fulgores.

En conclusión, el profesor y filósofo Luis Sáez, especialista en el engarce entre psicopatología y ontología crítica, en estudios sobre neobarroco y en pensamiento de la diferencia pero, también, en pensamiento trágico, despliega aquí una obra prolífica en conceptos creados a partir de un cruce de caminos filosófico de gran envergadura. Así, estamos ante un texto imprescindible para pensar nuestro presente en crisis pero, también para otear las condiciones de posibilidad de otro mundo por venir, de una *physis cultural* fortalecida y creciente.

Bibliografía

- SÁEZ RUEDA, LUIS (2001) *Movimientos filosóficos actuales*. Madrid: Trotta.
 –(2002) *El conflicto entre continentales y analíticos*. Barcelona: Crítica.
 –(2009) *Ser errático, una ontología crítica de la sociedad*. Madrid: Trotta.



ENDOXÁ está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional